

POR QUÉ EL ROSARIO ES LA GRAN DEVOCIÓN CATÓLICA

chempina | Shutterstock

Lorena Moscoso - publicado el 08/05/21

Al rezarlo la Virgen María nos toma de la mano y va dibujando al Hijo en nuestro corazón a través de las meditaciones de sus misterios

Probablemente la devoción más importante y conocida dentro de la Iglesia católica es la devoción a María a través del Santísimo Rosario.

El valor de María como madre del redentor es grandísimo. Tanto es así, que hoy se analiza nombrarla como “corredentora”, es decir, como cooperadora en la obra de la salvación.

Para los católicos, María representa la imagen de la **Iglesia**, la imagen de la **Madre**, de la **servidora** más **fiel**, es decir, el modelo a imitar para ser verdaderos **discípulos** de Cristo.

Pero María guarda muchas más riquezas de las que podríamos nombrar. Ella nos vincula con Dios mismo, es madre nuestra y madre de Dios hijo, nos acerca al Hijo quien es camino, verdad y vida y no cesa de apuntarnos en esa dirección.

Siempre ayudando

Aí lo vemos claramente en la lectura de las **Bodas de Cana** en las Sagradas Escrituras en donde ella intercede ante su Hijo para que pudiera obrar un milagro.

Ella no deja de interceder por la humanidad en calidad de hijos necesitados, por nuestra salvación y por nuestras preocupaciones.



Grandes promesas se reciben de manos de la Virgen a quien acuda a ella como se acude a una madre a través de esta devoción.

El Rosario descubre al Hijo

Maurizio Abbate / Shutterstock.com

Contrariamente a lo que muchos piensan, el Rosario no es simplemente una oración a María, es **un caminar con María**, pues **ella nos toma**

de la mano y va dibujando al Hijo a través de las meditaciones de sus misterios, en nuestro corazón.

Ella va derramando la riqueza de la vida, pasión y muerte de Jesús en nuestros corazones, nos lleva a meditar, a contemplar, a reflexionar.

Y de esta manera a **descubrir a Cristo** de modo que, conociéndolo podamos verdaderamente encontrarnos con Él de manera cercana y entonces amarlo, amarlo intensamente.

Como diría san Luis Grignon de Montfort, gran devoto del Rosario:

“María es el camino más seguro, el más corto y más perfecto para llegar a Jesús”.

El camino más certero y cercano

Muchos caminos tenemos para llegar a Cristo: los sacramentos, la gracia, las Escrituras, los testimonios de los santos, la creación y hasta el sufrimiento mismo, a través del cual podemos llegar a despertar del letargo en el que vivimos respecto a las cosas de Dios.

Sin embargo, el Rosario es el camino más certero y cercano para conocer de manera íntima al salvador. **¿Quién más idóneo para mostrar al Hijo si no es la madre?**

Así como María enseñaba a los pastorcitos y a los Magos al Salvador que había nacido en Belén, de la misma manera, María abre los brazos y revela a su pequeño a los hombres, a sus hermanos que se aproximan a mirar con curiosidad a aquel niño asido a su pecho.

¡Cuántos **milagros** ha obrado María a quien se confía en sus brazos, cuánto podemos crecer en el espíritu si nos tomamos de su mano!

Así pues, veamos cómo es que recibimos este gran tesoro venido del cielo.

Los orígenes del Rosario

El Santo Rosario nace de una **revelación** de la Virgen María a **santo Domingo** de Guzmán después de que este orara durante tres días y tres noches en medio del bosque haciendo penitencia para la conversión de la gente del pueblo donde vivía.

Al cabo de los tres días se le apareció María diciéndole que si quería ganar esos corazones para Dios, rezara su salterio.

Posteriormente, tuvo otra **aparición** en la que la Virgen María le enseñaba a rezar el Rosario.

Santo Domingo se dejó inspirar por el Espíritu Santo y empezó a predicar el Rosario delante de grandes señores en París habiendo grandes signos que les decían que era esto lo que tenía que hacerse pues venía del cielo.

También tuvo **apariciones de Jesús** que le decía que rezara Su Rosario para convertir a la gente y así fue.

Grandes frutos se dieron en aquellos lugares gracias al rezo del Santísimo Rosario.

Una historia prodigiosa

Inicialmente se trataba de repetir 150 salmos, pero puesto que la gente que no podía leer y conocer los 150 salmos encontraba gran dificultad con esto, se fue armando las 150 avemarías.

Cuenta otra historia que un hermano franciscano encontraba gran placer en rezar las 150 avemarías.

En una ocasión se había retirado a rezarlo y cuando dos hermanos fueron a llamarlo para cenar encontraron al hermano rezando los avemarías frente a una aparición de la Virgen que tenía dos ángeles a cada lado.

Cada vez que el hermano repetía un avemaría, aparecía una rosa en su boca y los ángeles la recogían e iban a ponerla como una corona de rosas sobre la cabeza de la Virgen.

Otros dos hermanos fueron enviados a llamar a los tres primeros y pudieron ver la aparición que no se fue hasta que el primero terminara los avemarías.

La palabra Rosario originalmente significaba “Guirnalda de Rosas”.

María sigue pidiendo que se rece

Hoy en día, en sus apariciones más modernas como Lourdes, Fátima y Medjugorje, María no se cansa de pedirnos con el amor de Madre que nos refugiemos en ella y que recemos el Rosario **por la paz del mundo y la conversión de los pecadores.**

Cuánta insistencia de esta madre amorosa que no quiere que nos perdamos, que quiere que tomemos esta arma contra las acechanzas del demonio y que unidos a él podamos dar grandes frutos para nosotros y para el mundo.

No quiere de manera alguna que perezcamos sino que alcancemos la vida eterna. Ella nos sigue apuntando a su hijo en su Rosario como lo haría en las Bodas de Cana.

Dar espacio a Dios y contemplar

El Rosario nos invita a hacer un espacio en nuestras vidas, a **darle ese espacio a Cristo** su Hijo, a ese “Dios que salva”.

A que podamos mirar desde el corazón de María a ese hijo, sufriente, cuyo corazón no hace más que amar hasta el hartazgo, derramando tanto amor como es capaz siendo Dios, sobre los hombres.

Pareciera que, a través de María, Dios hubiera abierto **una puerta más por la cual los hombres podamos alcanzar el cielo** y de esta manera alcanzarlo a Él.

Refugiados en María, podemos **contemplar**, es decir mirar interiormente cada episodio que envuelve la vida de Cristo.

La Anunciación

Desde los misterios más dulces e increíbles como la **Anunciación** del ángel a María, en la que podemos observar a esa niña inocente, que ya exudaba santidad, recibiendo aquel mensaje “concebirás a un niño al que pondrás por nombre Jesús...”, anunciándole así que ella sería la madre de Dios, el camino que Dios Padre había elegido para la salvación de los hombres.

Ella simplemente tenía que decir una palabra y no tardó mucho en dar su respuesta:

“Hágase en mí como tú has dicho”.

Un Sí que atravesaría toda nuestra historia de principio a fin y que desencadenaría toda la economía de la Salvación.

Ese sí permitiría que Dios tocara la tierra en la humanidad de Cristo; una humanidad que además tomaría de María, pues el Hijo de Dios se haría carne de su carne.

Misterios asombrosos

También tenemos misterios desconcertantes como **el niño perdido y hallado en el Templo**, cuando meditamos las palabras de Cristo diciéndole a sus padres con solo 12 años:

“¿Pero porque me buscaban? ¿Que no ven que me debo a las cosas de Mi Padre?”

O, el misterio más impenetrable y doloroso, la **Crucifixión** de nuestro Señor Jesucristo.

Impenetrable pues nos hemos ganado el mismísimo cielo con esta entrega, aquella entrega dolorosa. La expresión más alta del amor de Dios hacia el hombre.

Pero ¿qué es el hombre para merecer tanto amor? ¿Que el mismísimo Dios tuviera que morir crucificado para que el hombre pueda conmovirse y creer en ese amor?

¿De cuánto es capaz este Dios Padre para querer a sus criaturas viviendo como hijos suyos en su Reino?

Cuánto más podríamos preguntarnos con semejante **acto de amor**. Pareciera ser que mientras más nos esforzamos por entender, más preguntas surgen y menos entendemos.

¿Qué pensar mientras se reza el Rosario?

otnaydur | Shutterstock

Pero estas reflexiones no podrían penetrar nuestro corazón si no fuera a través de la oración y a través de la oración a la que María nos invita.

El Rosario es una especie de conversación con la Madre.

Una y otra vez, mientras nuestros dedos van recorriendo cada cuenta del Rosario **nuestro pensamiento debe estar recorriendo cada misterio**, cada escena.

Debe interiorizar cada palabra, cada imagen, traducir cada historia en nuestro corazón como lo hizo María, guardando todo en su corazón.

Observar cada gota de sangre derramada, cada herida, cada personaje, **verse inmerso en toda esa historia porque fue vivida para que nos tocara de manera personal**. Para que fuéramos convertidos.

María nos hace ese recorrido, ella en función de nuestra devoción va depositando respuestas en nuestro corazón, **respuestas que se van formando conforme más lo rezamos**.

Misterios luminosos

Otro aspecto del Santísimo Rosario que llama grandemente mi atención es cómo no solo meditando cada misterio podemos ser iluminados, sino que la totalidad de ellos puede despertar en nosotros mensajes maravillosos.

Los misterios **luminosos**, por ejemplo, son una gran invitación de Dios. Pensemos en el primer misterio luminoso en donde el cielo se abre y desciende el Espíritu Santo y se escucha la voz de Dios que dice: **“Este es Mi Hijo muy amado”**, llamando nuestra atención sobre en quién debemos poner nuestra mirada: el hermano mayor.



Posteriormente en el segundo misterio, las **Bodas de Cana**, en donde María, ahora la madre, nos dice:

“Hagan lo que Él les dice”.

En el tercer misterio, es el hijo quien nos exhorta, aquel sobre quien la Madre y el Padre en un principio ponían nuestra atención y quien nos dice:

“Conviértanse, que el Reino de Dios está cerca”.

En el cuarto misterio, nuevamente es el Padre quien habla:

“Escúchenlo”.

Y finalmente en el quinto misterio en donde Jesús ofreciéndonos el pan y el vino como su carne y su sangre nos dice:

“Hagan esto, en conmemoración mía...”.

Descubre el gran abrazo

Así María, nuestra madre, nos está ayudando a penetrar en estos misterios cuya riqueza no tiene fin.

Nos está revelando además una familia, un Padre que nos persigue hasta el hartazgo, una Madre que nos apunta a aquello que es lo más importante.

Nos eleva cuando no alcanzamos a ver, nos habla al oído y al corazón cuando no podemos escuchar y nos revela este Hijo suyo, como hermano nuestro, la mismísima palabra de Dios o, como me gusta decir, **el gran abrazo de Dios**.

María además tiene una **cercanía** especial con nosotros, porque a pesar de ser llena de gracia y llena de Dios, es una de nosotros a quien Dios miró para que fuera la madre de Su hijo.

No recuerdo quien fue el que dijo que es ella a quien Dios se confió primero que nadie. ¿Por qué entonces no deberíamos confiar nosotros en **esos brazos de madre que se nos ofrecen?**

Recordemos también otra frase de Jesús: *“He aquí a tu madre”* y tengamos en mente la petición del Padre al decirnos *“Escúchenlo”*.

15 promesas a quien reza el Rosario

Grandes promesas y gracias se le ofrece a quien toma el Rosario y lo reza con gran devoción. María reveló al monje dominico Alan de la Roche 15 promesas :

1. Aquellos que recen con enorme fe el Rosario recibirán gracias especiales.
2. Prometo mi protección y las gracias más grandes a aquellos que recen el Rosario.
3. El Rosario es un arma poderosa para no ir al infierno: destruye los vicios, disminuye los pecados y nos defiende de las herejías.
4. Se otorgará la virtud y las buenas obras abundarán, se otorgará la piedad de Dios para las almas, rescatará a los corazones de la gente de su amor terrenal y vanidades, y los elevará en su deseo por las cosas eternas. Las mismas almas se santificarán por este medio.
5. El alma que se encomiende a mí en el Rosario no perecerá.
6. Quien rece el Rosario devotamente, y lleve los misterios como testimonio de vida no conocerá la desdicha. Dios no lo castigará en su justicia, no tendrá una muerte violenta, y si es justo, permanecerá en la gracia de Dios, y tendrá la recompensa de la vida eterna.

7. Aquel que sea verdadero devoto del Rosario no perecerá sin los Sagrados Sacramentos.
8. Aquellos que recen con mucha fe el Santo Rosario en vida y en la hora de su muerte encontrarán la luz de Dios y la plenitud de su gracia, en la hora de la muerte participarán en el paraíso por los méritos de los Santos.
9. Libraré del purgatorio a quienes recen el Rosario devotamente.
10. Los niños devotos al Rosario merecerán un alto grado de Gloria en el cielo.
11. Obtendrán todo lo que me pidan mediante el Rosario.
12. Aquellos que propaguen mi Rosario serán asistidos por mí en sus necesidades.
13. Mi hijo me ha concedido que todo aquel que se encomiende a mí al rezar el Rosario tendrá como intercesores a toda la corte celestial en vida y a la hora de la muerte.
14. Son mis niños aquellos que recitan el Rosario, y hermanos y hermanas de mi único hijo, Jesús Cristo.
15. La devoción a mi Rosario es una gran señal de profecía.

La Iglesia promete 10 beneficios

También hemos recibido del magisterio de la Iglesia los beneficios por rezar el Rosario:

1. Los pecadores obtienen el perdón.
2. Las almas sedientas se sacian.
3. Los que están atados ven sus lazos desechos.
4. Los que lloran hallan alegría.
5. Los que son tentados hallan tranquilidad.
6. Los pobres son socorridos.
7. Los religiosos son reformados.
8. Los ignorantes son instruídos.
9. Los vivos triunfan sobre la vanidad.
10. Los muertos alcanzan la misericordia por vía de sufragios

San Luis María Grignon de Montfort y otros 7 beneficios

Y por último tenemos los Beneficios del Rosario que los recibimos de San Luis María Grignon de Montfort:

1. Nos eleva gradualmente al perfecto conocimiento de Jesucristo.
2. Purifica nuestras almas del pecado.
3. Nos permite vencer a nuestros enemigos.
4. Nos facilita la práctica de las virtudes.
5. Nos aviva el amor de Jesucristo.
6. Nos enriquece con gracias y méritos
7. Nos proporciona con qué pagar todas nuestras deudas con Dios y con los hombres y nos consigue de Dios toda clase de gracias.

San Luis Grignon de Montfort dice:

“María es el santuario de la divinidad, es como el templo en el cual habita Dios y desde donde reparte sus bendiciones”.

Conviene que nos ejercitemos en **tener presente a María cada vez que nos unamos con ella en oración.**

Una de las videntes de Medjugorje le revelaba a una escritora española que tuvo una conversión en Medjugorje, María Vallejo-Nájera , que cada vez que rezamos el Rosario tenemos a María en frente, de la misma manera que la tienen los videntes en las apariciones.

BIBLIOGRAFIA

S. L. M. GRIGNON DE MONTFORT, *El Secreto Admirable del Santísimo Rosario*, Grupo Impresa, España 2012

S.L. GRIGNON DE MONTFORT, *Tratado de la verdadera Devoción a la Santísima Virgen*, 345a Edición, Apostolado Bíblico Católico, Bogotá

<https://es.aleteia.org/2017/05/23/juan-pablo-ii-no-fue-el-primero-en-proponer-los-misterios-luminosos-del-rosario/>

JUAN PABLO II NO FUE EL PRIMERO EN PROPONER LOS MISTERIOS LUMINOSOS DEL ROSARIO



Andreas F. Borchert | Wikipedia

Carlow, County Carlow, Ireland Bottom feature of the left stained glass window in the north transept of Carlow Cathedral, showing how the rosary was given to St Dominic in an apparition by the Blessed Virgin Mary in the year 1214. Created by Franz Mayer & Co. in the 19th century. Franz Borgias Mayer (1848–1926)

Philip Kosloski - publicado el 23/05/17

El papa polaco pudo haber encontrado inspiración en un santo que canonizó el año antes de escribir su encíclica

Cuando los católicos rezamos el Rosario, de hecho meditamos sobre varios acontecimientos en la vida de Jesucristo mientras nos movemos de cuenta en cuenta. Estas meditaciones se llaman tradicionalmente “misterios” y se desarrollaron por primera vez en 1214 por santo Domingo.

Originalmente, santo Domingo desarrolló estos misterios como un método catequético para enseñar a los descarriados por la herejía albigense. Agrupó los misterios en lo que hoy se conoce como gozosos, dolorosos y gloriosos, con la intención de sumergir al fiel cristiano en momentos esenciales de la vida de Jesús.

Mientras reflexionaba sobre estos misterios, san Juan Pablo II observó un hueco que no cubrían los tres grupos tradicionales. En 2002 escribió su encíclica *Rosarium Virginis Mariae*: “No obstante, para resaltar el carácter cristológico del Rosario, considero oportuna una incorporación que, si bien se deja a la libre consideración de los individuos y de la comunidad, les permita contemplar también *los misterios de la vida pública de Cristo desde el Bautismo a la Pasión*”.

Juan Pablo II quería que el Rosario se convirtiera en un “compendio del Evangelio” donde se incluyera una meditación que “se centre también en algunos momentos particularmente significativos de la vida pública (*misterios de luz*)”. Unos momentos que se propusieron de tal forma:

- 1) El Bautismo en el Jordán
- 2) Las bodas de Caná
- 3) La proclamación del Reino de Dios
- 4) La Transfiguración
- 5) La institución de la Eucaristía

Lo curioso es que, aunque nunca manifestó públicamente la fuente de esta inspiración, un año antes, en 2001, Juan Pablo II había beatificado a san Jorge Preca, un sacerdote carmelita de Malta. La [biografía del Vaticano](#) señala que Preca “en 1957 (...) sugirió el uso de cinco misterios de luz para la recitación privada del Rosario”.

Según los [carmelitas](#), la división de Preca de los misterios de la luz guarda una notable similitud con la de Juan Pablo II.

- 1) Después del bautizo de Jesús en el Jordán, fue llevado al desierto.
- 2) Jesús se revela como auténtico Dios por su palabra y sus milagros.
- 3) Jesús enseña las Bienaventuranzas en el monte.
- 4) Jesús es transfigurado en la montaña.
- 5) Jesús toma su última cena con los Apóstoles.

Juan Pablo II nunca desveló si san Jorge Preca inspiró su decisión, pero lo que sí puede decirse es que ambos santos vieron una oportunidad para hacer que el Rosario reflejara mejor la vida de Cristo.

Además, aunque la introducción de los misterios luminosos del Rosario tiene el peso del respaldo papal, Juan Pablo II también dejó claro que su oferta no había de ser una imposición sobre la devoción personal.

“No obstante, esta indicación no pretende limitar una conveniente libertad en la meditación personal y comunitaria, según las exigencias espirituales y pastorales y, sobre todo, las coincidencias litúrgicas que pueden sugerir oportunas adaptaciones. Lo verdaderamente importante es que el Rosario se comprenda y se experimente cada vez más como un itinerario contemplativo”.

En definitiva, Juan Pablo II quiso facilitar la oración de los individuos e insuflar nueva vida en una tradición muy apreciada. Percibió los misterios luminosos como una forma de que los fieles entraran más profundamente en la vida de Jesús y una “verdadera introducción a la profundidad del Corazón de Cristo, abismo de gozo y de luz, de dolor y de gloria”.

https://es.aleteia.org/2022/08/20/lo-sabias-el-rosario-esta-en-la-biblia/?utm_campaign=EM-ES-Newsletter-Daily-&utm_content=Newsletter&utm_medium=email&utm_source=sendinblue&utm_term=20221007

¿LO SABÍAS? EL ROSARIO ESTÁ EN LA BIBLIA



Vova Shevchuk | Shutterstock

Claudio de Castro - publicado el 20/08/22

Muchas personas hablan mal del Rosario, como si fuera idolátrico. Pero no saben lo que dicen... Una reflexión del autor y divulgador Claudio de Castro

Casi a diario encuentro en las Redes Sociales personas que se expresan mal del Santo Rosario, una de las oraciones favoritas de los católicos y que ha favorecido miles de conversiones en el mundo entero.

Tienen todo tipo de argumentos sin sentido y los lanzan con una seguridad tal que si no tuvieses arraigada tu fe y el amor a nuestra Madre del cielo, en probable que cayeras en su garras.

Quieren alejarnos de nuestra fe y la oración. Saben que sin la oración estamos perdidos y que el amor a María nos guía a Jesús. Es muy conocida aquella frase de san Maximiliano Kolbe sobre la Virgen: «Nunca tengas miedo de amar demasiado a la Virgen. Jamás podrás amarla más que Jesús».

Para confundirnos y desanimarnos a rezarlo, aseguran que el Rosario no es Cristo céntrico y que es una oración repetitiva y que no debes rezar a María, que solo Jesús es intermediario ante Dios..

De leer con cuidado la Biblia lo sabrían... **El Rosario es una síntesis del Evangelio** que es descrito en cada misterio. Es la forma más sencilla de seguir los pasos de Jesús y conocerlo, andar con él.

Estructura del Rosario

Te pongo de ejemplo un misterio que nos ayudará a conocer más de la vida de Jesús.

MISTERIO GOZOSO:

- Contemplamos la Anunciación. «Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre, llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando donde ella estaba dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo...vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús»... Dijo María: «*He aquí la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra*». (Lc 1, 26-38)

Cada misterio va seguido de una lectura bíblica, narrando los hechos ocurridos en la vida de Jesús. Siguen en este Misterio Gozoso:

- La Visitación de Nuestra Señora a su prima Santa Isabel...
- El Nacimiento de Jesús en el portal de Belén
- La Presentación de Jesús en el templo.
- La Pérdida y Hallazgo del Niño Jesús en el Templo.

Al final, cuando terminas de rezar el Rosario la conclusión es obvia, y una sola, sí... **el Santo Rosario, es Bíblico y Cristo céntrico.**

¿Sabías que el Papa Juan Pablo II escribió una CARTA APOSTÓLICA dedicada al santo Rosario? **Te recomiendo leerla.** La tituló: **ROSARIUM VIRGINIS MARIAE.**

¿Cómo puedes defender tu devoción del rezo del Rosario? En este artículo de Aleteia te **explicamos 7 objeciones que inventan para que no reces el Rosario** y las respuestas bien fundamentadas que puedes dar.

¿Amas a la Virgen María?

Te dicen que es una oración repetida. Vaya tontería. Basta leer en la Biblia cómo oraba Jesús:

«Se alejó de nuevo a orar, **repitiendo las mismas palabras**». (Marcos 14, 39)

Además, ¿no saben lo que es amar? Un enamorado le dice a su enamorada: «te amo», cien veces o más al día y nunca se cansa de repetirlo. Y la enamorada nunca se cansa de escucharlo.

¿Te cansarías tú de decirle a nuestra Madre celestial que la amas? ¿Te cansarías de darle a lo largo del día, piropos de amor agradecidos por sus cuidados maternales?

Nosotros los católicos que amamos a nuestra bella y buena madre del cielo, la Inmaculada y siempre Virgen María no nos cansamos de decirle una y otra vez en cada misterio del Santo Rosario: **«Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo. Bendita Tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús».**

Tampoco nos cansamos de pedir su protección en este mundo temporal lleno de tentaciones mundanas contra la fe, la carne, la esperanza: **«Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte».**

María intercede

Para concluir, y esto debes saberlo... los católicos **NUNCA hemos dicho que la Virgen intercede ante Dios nuestro Padre. Basta abrir nuestras biblias para comprenderlo.**

«Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también.» (1 Timoteo 2, 5)

Pero sí puede interceder como madre, y lo hace ante su Hijo, Jesús, su amado hijo que nada le negará, si es para nuestro bien. Y en la Biblia leyendo el Evangelio según san Juan 2, también encontramos que el primer Milagro conocido de Jesús lo hizo a petición e intercesión de su madre.

«Esta señal milagrosa fue la primera, y Jesús la hizo en Caná de Galilea».

Ahora que lo sabes no te dejes manipular ni engañar. Reza el Rosario y ayuda con tu ejemplo tus palabras a hacer que crezca la devoción del Rosario.

También te puede interesar este maravilloso testimonio sobre el Rezo del Santo Rosario:

¿Te gustaría compartir con nosotros tus experiencias con el Rosario? Te dejo mi email personal cv2decastro@hotmail.com

https://es.aleteia.org/2021/10/23/tips-para-rezar-el-rosario-segun-san-juan-pablo-ii/?utm_campaign=EM-ES-Newsletter-Daily-&utm_content=Newsletter&utm_medium=email&utm_source=sendinblue&utm_term=20221006



TIPS PARA REZAR EL ROSARIO SEGÚN SAN JUAN PABLO II

Shutterstock | Maria Marganingsih

Cecilia Zinicola - publicado el 23/10/21 - actualizado el 06/10/22

Rezar a conciencia sirve para crecer en la vida espiritual y en la relación con Jesucristo todos los días

El 22 de octubre se celebra la **fiesta de San Juan Pablo II**, un hombre santo que ha sido un gran promotor del santo rosario al tratarse de su oración favorita, según expresa en la Carta apostólica *«Rosarium Virginis Mariae»*.

El rosario es una oración que **nos permite aprender quién es Jesús**. Por eso, **como una “escuela”, María nos lleva a través de la historia para tener un encuentro con su Hijo**. Es una oración que nos impulsa con Cristo a conectarnos más con el mundo y lo que hay en él, nos lleva a reconocer a Dios en nuestro camino de vida y en todo lo que nos rodea.

Siguiendo el ejemplo de san Juan Pablo podemos ver cómo él y otras personas a su alrededor han vivido los frutos espirituales asociados a los misterios del rosario y cómo ese encuentro con la gracia es verdaderamente capaz de cambiar la vida de las personas. Sin embargo, **en un mundo que va tan rápido a veces batallamos para poder rezarlo bien**.

En este sentido, tener en cuenta algunos consejos para poder **incluir esta oración en nuestra vida cotidiana con mayor conciencia**, puede ser la clave que nos permita abrazar su carácter contemplativo y evitar así caer en fórmulas rápidas sin prestarle demasiada atención o dejar las palabras en una mera repetición mecánica.

La repetición no es algo malo

Rezar el rosario se ha malinterpretado algunas veces como algo monótono y repetitivo sin sentido, pero no es así. Es verdad que se rezan oraciones una y otra vez porque repetir es parte del **método** (san Juan Pablo II lo explica con detalle), pero tiene mucho sentido porque es un modo en que nos vamos conectando una y otra vez con la vida de Cristo.

En sí misma la repetición no es una cosa mala. El hecho de que repitas algo no significa que no tenga importancia, sino que **es algo saludable como ocurre por ejemplo cuando un esposo le dice a su esposa que la quiere más de una vez al día** o los hijos que tienen a sus padres. La repetición en la bondad **reafirma esos vínculos de amor**.

El ritmo de un corazón que ama

El rosario es como **el ritmo de un corazón que ama y no se detiene**, como las palabras que pronunciamos todos los días cuando les decimos a los demás que los queremos o que son importantes para nosotros. Las palabras comprometen nuestro intelecto como una declaración de amor que hacemos una y otra vez en las “batallas espirituales” de cada día.

Rosario con la imagen de la Cruz que llevaba Juan Pablo II en el báculo.

© RAJA / SHUTTERSTOCK

De acuerdo a las enseñanzas de san Juan Pablo II para rezar el rosario de manera más efectiva, y aunque no podamos ponerlas todas en práctica, tomar en cuenta al menos alguna de estas estrategias nos ayudará a poder cumplir con nuestra oración cristiana y unirnos más a Jesús.



Misterios

Al anunciar **cada misterio** estamos haciendo referencia a **un momento de la vida de Jesús**. Podemos utilizar una pequeña explicación o reflexión de un libro de oraciones o pensar en algo que hemos recordado sólo al decirlo. Al ser misterios siempre encontrarás un mensaje novedoso en cada uno de ellos en las diferentes etapas o circunstancias de tu vida.

Si es algo nuevo para ti ya has intentado rezar varias veces sin poder conseguirlo y piensas que no puedes hacerlo todo de una vez, puedes separarlo en los días de la semana y hacer un misterio por día según corresponda a los misterios gozosos, dolorosos, luminosos y gloriosos. Sé creativo para poder traer la vida de Jesús a la tuya.

Escrituras

Una de las estrategias para lograr que la repetición no sea mecánica es **tomar un tiempo luego de anunciar el misterio para leer el pasaje bíblico correspondiente a ese momento de la vida de Jesús**. Esto hará que la oración sea más rica al desglosar sus detalles. Se puede leer un comentario adicional sobre el misterio con una Biblia ilustrada u otro libro religioso.

Piensa en las historias y memorias de tu infancia que te gustan escuchar. Cuando rezamos el santo rosario podemos pensar a María contando sus memorias al lado de Jesús. Recordar estas experiencias con la guía de la Madre de Dios nos acerca a un encuentro con Cristo tanto en los momentos de gozo como de dolor.

Silencio

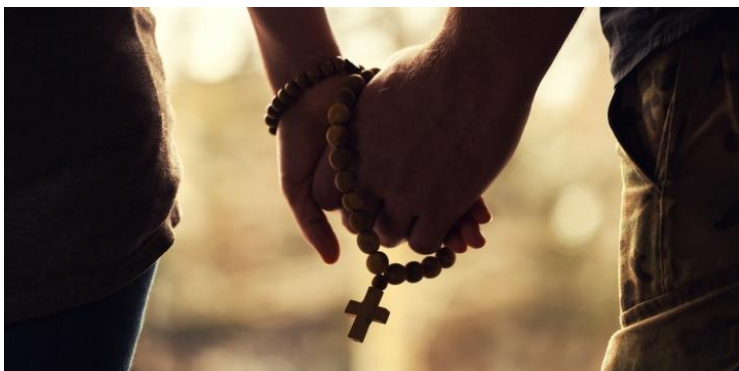
Cuando rezamos el santo rosario no se trata de recolectar información sino de **dejar que Dios nos hable**. Una estrategia es permitirse un momento de silencio para meditar. Esto puede hacerse luego de leer la Palabra de Dios o de anunciar el misterio dejando unos segundos en silencio para que esas palabras resuenen en nuestro corazón.

La meditación se nutre con el silencio que nos ayuda a entrar profundamente en la oración.

Hacer pausas nos permite adentrarnos en el misterio sin correr con palabras. El rosario no es una carrera por completar una tarea, sino una oración de contemplación que nos invita a mirar el rostro de Cristo y María nos muestra cómo mirar a su Hijo.

Cantos

El canto suave del Gloria, de una jaculatoria o una canción breve entre los misterios nos ayuda a hacerlo más lento y profundo a tal punto de que muchas veces nos predispone mejor al **recogimiento**. No por nada es famosa la frase de que “quien canta reza dos veces”.



Cantar es rezar dos veces, decía san Agustín; al rosario también podemos sumar la música.

Billion Photos – Shutterstock

La música es una llave capaz de abrir la puerta al corazón y una fuente de inspiración reflejando la **belleza expresiva de la oración**, la participación

común y su carácter solemne. Cuando lo rezamos con niños a veces resulta difícil que puedan o quieran participar, pero con algo de música pueden practicar en las partes cantadas y así integrarse más fácilmente.

El nombre de Jesús

La oración más repetida en el Santo Rosario es el Ave María. Cada vez que lo decimos, el centro de gravedad recae en la palabra «Jesús». **Poner el foco en el nombre de Jesús** de modo especial con una pequeña pausa, poniendo una mano en el corazón, cerrando los ojos o con un tono de voz amoroso, puede ayudarnos a ser más conscientes de su presencia.

Deja que su nombre llene tu corazón en ese momento y **recuerda** su lugar concreto en ese misterio que estás rezando: durante su nacimiento en el pesebre de Belén, presentándose en el Templo, celebrando la Última Cena junto con los apóstoles o en el Calvario cargando la Cruz y así te encontrarás con Cristo de un modo que tal vez no habías pensado antes.

Imágenes

El Santo Rosario puede rezarse en cualquier sitio donde uno se encuentra, pero usar un icono o una imagen para tener una **representación visual del misterio** o incluso dentro de la misma iglesia donde se puede ver la Cruz, puede ayudarnos a adentrarnos con mayor conciencia en la oración sobre todo para los más pequeños que les puede resultar más difícil enfocarse.

Las fotos y los colores pueden ayudar. Se puede usar un pequeño altar donde uno tenga alguna estatua o imágenes de Jesús, María y los santos o también encender una vela al momento de hacer la oración sabiendo que será algo especial. Los niños siempre reconocen que encender o apagar una vela es importante y nos invita a vivir un momento sagrado.



Grueta de la Virgen de Lourdes.

DyziO / Shutterstock

Intenciones al rezar el rosario

El Santo Rosario como toda oración es un acto de amor e incluye todo nuestro corazón y lo que hay en él. Nuestros **sueños** más profundos, aquellas **personas** que sabemos que están pasando por una necesidad o **gente querida** que son una parte importante de nuestra vida, necesitan de nuestro cariño. Y con la **oración**,

podemos traerlos en ese momento.

Comenzar la oración compartiendo **intenciones de agradecimiento o peticiones especiales**, nos abre el corazón y nos puede ayudar a predisponernos mejor. No solo queremos encontrarnos con Jesús, sino también que todos nuestros proyectos y las personas que amamos puedan recibir la gracia de su presencia. Se pueden hacer en silencio, pero también como familia tenerlas preparadas, escribirlas y ponerlas frente a un pequeño altar.